



SERIE IGNORANCIA FISCAL Y LIBERTAD

EL PODER DE LA LIBERTAD

Joan Aragonés Signes

Es consejero y escritor de pasiones. Ha sido empresario y presidente de Consum. *La palabra, cambio y aporte de valor*

18.03.19

Los ciudadanos somos mayores de edad. Todos, hasta los que juegan a continuar aparentando tener la necesidad de que un *pastor de hombres* guie sus vidas. La *Globalización* está incorporando cambios profundos en nuestros comportamientos, que hasta hoy eran inimaginables. *La humanidad a lo largo de toda su historia, no ha disfrutado de una mayor cota de libertad* y, sobre todo, nunca antes el votante (el actual y el potencial), ha tenido acceso a un tipo de información, que en virtud de las nuevas tecnologías, se le suministra de forma gratuita, en una cantidad, calidad e inmediatez que supera cualquier tipo de expectativa soñada hace tan solo 20 años. Si a esta información inmediata, directa, indiscutible y plural, le sumamos *la formación continuada que se infiere de la educación y de la vida*, **estamos ante la mayor revolución que ha impactado en el ser humano desde que habita en este planeta**. Poco a poco, sin que se note, nos vamos acercando al ideal del hombre libre. Y eso ocurre, cuando el que desea serlo, lo es.

Esta revolución le otorga la potestad al votante, toda. Tendemos hacia una sociedad similar a la que pretendían los libertarios serios. El futuro está en el hombre (y en la mujer...), en su capacidad de pensar, de entender el mundo en el que vivimos y, sobre todo, en las vías que van a instrumentalizar su voluntad: en el voto directo para aplicar a muchas más decisiones que las que soñamos.

Estamos apuntando hacia **el fin de la democracia representativa tal cual la hemos diseñado y practicado**. El mundo se dirige hacia un modelo que sin llegar a ser una democracia directa se acercará mucho a ella, cada día más.

La sociedad demandará que el político cambie su rol y pase de un ser **un líder mesiánico**, que se ocupa de pensar y decidir en nombre del *pueblo*, a ser **un gestor de la voluntad** de los ciudadanos expresada a través del voto directo y digital. En los próximos años se irán poniendo en marcha multitud de referéndums para que el ciudadano exprese sus deseos, preferencias y expectativas. Los políticos “pastores de hombres” o los “líderes que dicen tener la sapiencia de conocer las necesidades del pueblo y, por ende, la capacidad de saber cuál debe ser la orientación del Estado” se van a ir degradando solos, porque sus postulados no conectarán con el mundo al que nos dirigimos. En su lugar, emergerán **los managers de la política**, que no son más que personas que se ocuparán de gestionar las voluntades de los ciudadanos aportando eficiencia en su desarrollo. Vamos hacia una sociedad de políticos gestores y, por ende, de tecnócratas.



El mundo en el que estamos no va a continuar soportando como se consumen los recursos del Estado sin vergüenza alguna. Lo hacen TODOS LOS ESTAMENTOS de la Administración Pública. Se toman decisiones sin ponderar el impacto económico y financiero. Se continúa consultando al ciudadano para que se adhieran a proyectos en el que falta el componente más notable: **quien va a soportar la inversión, el gasto o el despilfarro...**

Estas formas de actuar son coherentes con una sociedad, como la actual, en la que aún predomina **la ignorancia fiscal de los ciudadanos**. La *ignorancia* que se infiere de un **sistema corrupto que recauda los impuestos públicos sin que se note, con nocturnidad y alevosía, para evitar con sus formas de recaudar tener que despertar al durmiente**. Y de esta forma, *el pagano* continúa sin enterarse de que él es el único que está soportando el despilfarro del dinero de todos. Motivo por el que nuestros “*altruistas*” dignatarios, se ocupan de esconder que el peso del Estado lo soportan los ciudadanos con sus impuestos individuales, que aún continúan sin descifrar. Por esta razón, **ningún español**

sabe cuántos impuestos paga a nivel individual porque nadie le saca las cuentas. Nadie le informa de algo tan sencillo como el monto anual de los impuestos que ha pagado.


No tardaremos mucho tiempo en **correlacionar las cuentas del Estado con el pago de impuestos de cada ciudadano.** O lo que es lo mismo, relacionar el presupuesto público (del Estado, de las Comunidades Autónomas, de los Ayuntamientos y del resto de los organismos que se financian con dineros de los ciudadanos) con la renta de cada ciudadano, lo que supone que cada uno de los contribuyentes debe saber cuánto le cuestan todas y cada una de las partidas que conforma el mantenimiento del Estado. Esto técnicamente ya es posible, porque se trata algo tan sencillo como es vincular la renta de cada ciudadano con las partidas del coste público y, por ende, saber el destino de los impuestos que paga cada contribuyente. No se trata de calcular la media, ni de la tendencia, ni de la estadística, si no determinar por escrito lo que se ha hecho con la totalidad de los impuestos que paga cada uno de los ciudadanos de manera personal, directa e indiscutible.



Esta dinámica **debe comenzar por agrupar todos los impuestos que paga cada ciudadano en un ejercicio económico:** la renta, la seguridad social de la empresa y del empleado, el IVA, el impuesto de gasolina, el impuesto del consumo eléctrico, el Ibi, las Basuras, así como del resto de impuestos que paga el ciudadano a lo largo del ejercicio. Al final del ejercicio se le debe indicar cuanto ha pagado por todos y cada uno de estos impuestos.

El sistema nos llevará a consignar el impacto de cada decisión para cada ciudadano. O lo que es lo mismo, *¿Cuál es el impacto de una nueva inversión en la renta de cada uno de los ciudadanos a los que afecta de manera directa e indirecta?. Ahora decimos ¿os parece bien que pongamos en marcha un campo de deportes?. En el futuro, se formulará la misma pregunta de la siguiente forma: ¿te parece bien que hagamos un campo de deportes sabiendo*

que a ti te va a costar 175 euros?. Es un asunto delicado, pero necesario, porque en caso contrario, la sociedad no podrá soportar el peso que se infiere del despilfarro del dinero de todos, porque el *sistema* de recaudación de impuestos genera la *ignorancia fiscal* que *la casta* necesita para continuar malgastando el dinero de todos.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'J' and 'A' followed by 'S' and 'N'.

Joan Aragonés Signes
Aportar valor con la palabra